

El arte de la migración



Aldalla Al Omari la serie de Vulnerabilidades , la cola, óleo y acrílico sobre lienzo , 160 x 207 cm., 2016

En la pintura contemporánea el fenómeno migratorio adquiere, en estas últimas décadas, expresiones variadas según sea la ocasional temática de un artista, la de una comunidad más o menos homogénea, como la chicanos, o la de un número relativamente importante de artistas, principalmente los de Cuba y Colombia que abordan el tema despertado por acontecimientos específicos, como la guerra civil o el fenómeno de los balseros.

El viaje en cualquiera de sus etapas, salida intinerario o llegada, condensa un aspecto fuerte de la experiencia migratoria, el de la pérdida, el de la búsqueda -intinerario trazado o errante- o el del encuentro, lo que le atribuye a la migración geográfica, una dimensión de orden existencial. El viaje geográfico con sus distintos momentos es correlativo al viaje de la vida y los estados del ser.



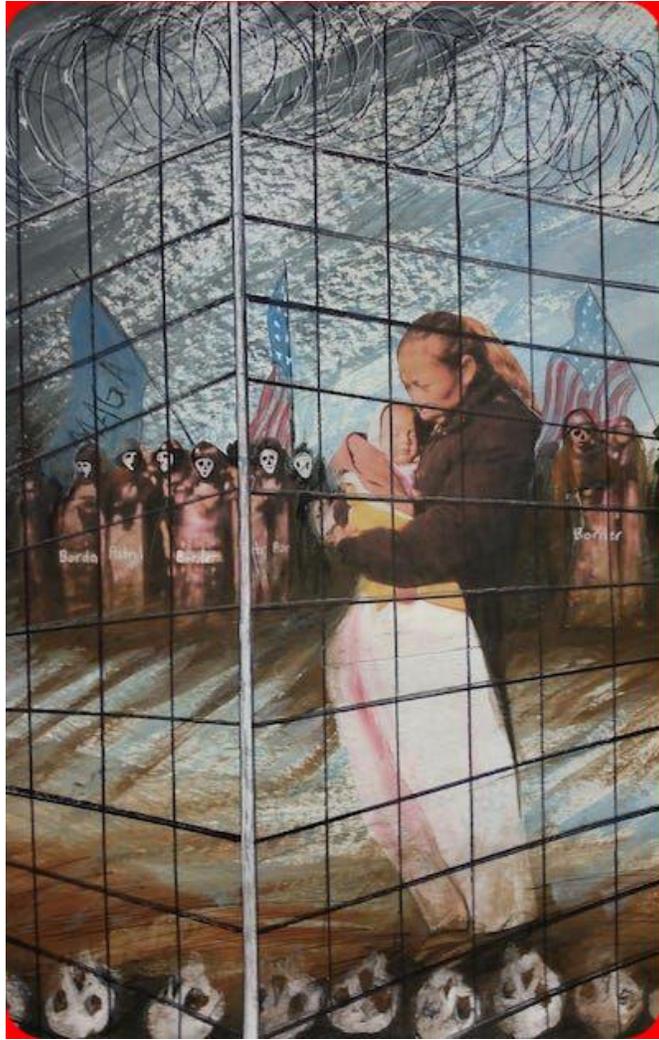
Banksy reaparece con 6 nuevas obras con mensaje

El día elegido para su reaparición ha sido el 20 de junio, Día de los Refugiados. El lugar, París, capital símbolo de la convivencia multicultural. Lo ha hecho a lo grande, con varias pinturas distribuidas por la capital francesa y con un mensaje claro en contra de los devastadores efectos de la emigración.

Sin duda la pintura más comentada es la de una niña que cubre una esvástica con flores rosas. La obra fue hecha el pasado miércoles 20 de junio durante el día mundial de los refugiados. Se sitúa en el distrito dieciocho frente a la Chapelle, a unos cuantos metros del primer centro de refugiados que fue desmantelado en marzo pasado.

Banksy, cuya verdadera identidad se desconoce, es famoso por sus grafitis al aire libre, como en el muro en la frontera entre Israel y Cisjordania, y en Disneylandia, donde pintó una figura de tamaño natural de un detenido en la Bahía de Guantánamo.

Si bien era un artista de grafiti de poca monta en la ciudad inglesa de Bristol, su trabajo se ha vuelto enormemente valioso. Las autoridades francesas colocaron una cubierta protectora sobre su pintura del fundador de Apple Steve Jobs como refugiado, en una pared de un campamento de inmigrantes en Calais en 2015.



Artista latino usa la pintura para contrarrestar actitudes antiinmigrantes

El artista mexicano-estadounidense Ricardo Santos Hernández recuerda con cariño su infancia en Nogales, Arizona, una ciudad fronteriza donde jóvenes latinos como él crecieron capaces de cruzar hacia y desde México y disfrutar de lo mejor de ambos mundos.

"Mi experiencia creciendo en Nogales fue hermosa, donde tuvimos el privilegio de ir y venir [a México]. En aquel entonces, las políticas fronterizas y la inmigración eran indulgentes en comparación con lo que está sucediendo ahora", dice.

Por lo que se encuentra "sorprendido" por parte de la retórica antiinmigrante que acompañó el lanzamiento de la campaña presidencial de Donald Trump en 2015, incluida el ahora infame comentario de que los mexicanos que ingresan a Estados Unidos estaban "trayendo drogas, crimen, son violadores y algunos, supongo, son buenas personas", fueron las palabras del ahora presidente en ese discurso.

Pero en lugar de sentirse enojado, Hernández decidió usar sus habilidades como artista para tratar de proporcionar una respuesta. "Comencé un proyecto de arte con los artistas de la frontera en respuesta a la retórica negativa que se destacó todos los días en los principales medios de comunicación", recordó mientras estaba sentado en su estudio ubicado en un sótano en el barrio de Edgewater, Chicago.

Hernández, que es parte de una tercera generación de mexicano-estadounidenses en su familia, vive y trabaja en Chicago desde 1996, pero todavía realiza frecuentes viajes a Nogales y también tiene una familia del lado mexicano. Utiliza su obra de arte, que consiste en pinturas al óleo, dibujos, murales y grabados, para tratar de hacer que los estadounidenses simpaticen más con los posibles inmigrantes. Cree que su obra puede transmitir su mensaje de manera más efectiva que las palabras. "Creo que las artes visuales no te ponen las palabras en la boca. Le da la oportunidad de ver, absorber lo que está sucediendo, y luego se le ocurren sus propios criterios, con su propia capacidad de informarse".

Una de las piezas de Hernández, titulada "Enjaulada", fue creada usando varios medios diferentes como gouache (acuarela opaca), pintura acrílica y un collage de fotos. Muestra a una madre migrante sosteniendo a su bebé mientras está en una jaula con personas ondeando banderas estadounidenses en el fondo. La pintura funciona como un estudio para un mural que Hernández planea pintar en el barrio artístico de Pilsen o en Back of the Yards, otro barrio de Chicago con una gran comunidad mexicana. Dijo que la inmigración sería solo uno de varios temas políticos en el mural final.

Actualmente, está trabajando en una pieza titulada "Yo soy el río Santa Cruz", una pintura al óleo de aproximadamente 7 pies de altura. Este proyecto toca la importancia del río Santa Cruz en Arizona, que es compartido por Estados Unidos y México. Hernández señala que el río fluye de sur a norte, al igual que los migrantes que siguen su curso mientras buscan una entrada subrepticia en los Estados Unidos. La pintura también representará un muro alto que se está construyendo a lo largo de la frontera, que se ha convertido en un símbolo del esfuerzo de Trump para detener la inmigración ilegal desde México.



Al Omari, el artista que convierte a los líderes mundiales en refugiados sirios

¿Te imaginas a Donald Trump siendo un refugiado? El artista sirio Abdalla Al Omari ha retratado a varios líderes mundiales en situación de vulnerabilidad para protestar contra la crisis de los refugiados. Donald Trump, Angela Merkel, Kim Jong-un o Barack Obama son algunos de los rostros que aparecen en su colección de cuadros *The Vulnerability*, sufriendo las mismas penurias que aquellos miles de ciudadanos sirios que huyen de su país por la terrorífica situación que ha impuesto el Gobierno de Bashar al-Asad. Miedo, hambre... Los cuadros reflejan el sufrimiento de todo un pueblo que aspira a conseguir una vida lejos de los disparos, la sangre y de perder a sus seres queridos. La colección, expuesta en Dubai,

muestra al presidente de Estados Unidos cargando una niña en brazos, con todas sus pertenencias en la mano. Quien percibe a los refugiados como una amenaza terrorista, quizás, viéndose así, con cara de desconsuelo, cambie su forma de pensar y empatice con una situación de pobreza.

La intención de Al Omari siempre ha sido conseguir que los dirigentes internacionales se humanicen con todos los refugiados que han tenido que huir de su pueblo para evitar que la guerra Siria termine con sus vidas y la de sus familias.

El artista, quien también tuvo que huir de Siria y pudo refugiarse en Bélgica, ha publicado un vídeo en su página web mostrando el proceso creativo de una de las obras en la que Bashar al-Asad es el protagonista. Su Gobierno mantiene el conflicto desde hace seis años y ha terminado con la vida de entre 320.000 y 450.000 personas, un millón y medio heridos y más de cinco millones de refugiados.



El artista que retrata a los inmigrantes que trabajan en las mansiones de Los Ángeles

Antes de volverse pintor a tiempo completo, Ramiro Gómez, de 29 años, trabajó como niñero durante cuatro años. Pasó dos y medio viviendo con una familia en el barrio de Hollywood Hills y fue allí que despertó su inquietud por el arte. "Técnicamente, ellos eran mi familia pero había límites que no podía cruzar. Pintar se convirtió en un alivio entre tantas preguntas que me hice".

Gómez, cuyos padres son inmigrantes mexicanos, observaba varias escenas como estas durante el día y las pintaba en la habitación que le habían asignado en la casa de Hollywood Hills. "No entrevistaba a los trabajadores; simplemente veía lo que hacían. Mi obra no pretende ser activismo político. Pero el arte es político por naturaleza. Esta es una lectura de lo que alguna vez también fue mi día a día".

En 2014, Gómez hizo una serie de adaptaciones de las pinturas del reconocido artista británico David Hockney, quien retrató Los Ángeles durante la década de los sesenta y contribuyó al movimiento de arte pop. Ambos se conocieron y Hockney, según Gómez, se mostró complacido con sus versiones. "Eso me quitó los temores sobre la reinterpretación que le estaba dando a su obra",

Gómez se dio a conocer en 2012 cuando pintó unos cartones en tamaño real que mostraban a trabajadores en labores de mantenimiento y las puso en los jardines y aceras de las zonas lujosas de Los Ángeles. A partir de ahí, desarrolló una obra temática haciendo uso de técnicas como el collage. "Quería humanizar estos oficios que a menudo quedan en la sombra", dijo Gómez. Es por eso, explica, que en sus pinturas, yuxtapone las figuras de los trabajadores, en su mayoría inmigrantes, con los fondos brillantes y modernos que caracterizan a Los Ángeles.



El muro fronterizo, el lienzo sobre el que artistas pintan unión y hermandad

Ajeno a toda la polémica el muro fronterizo con México se ha convertido en un lienzo en el que artistas latinoamericanos desean transmitir mensajes de unión que impacten a una sociedad que vive en medio de políticas divisorias.

Ya sea en el muro en el que cada fin de semana se reúnen familias separadas por una deportación o en cualquier otro punto de la barda fronteriza, artistas han optado por cambiar el discurso y "ponerle color" a este tipo de estructuras.

"A lo mejor no lo podemos borrar de verdad como quisiéramos, o tirarlo como el muro de Berlín, pero (queremos) poderle dar vida, color a algo que se ve feo, algo que nos delimita", dijo a Efe el artista mexicano Enrique Chiu, quien ha pintado seis murales a lo largo de la frontera entre Tijuana y San Diego (California).

Ahora, este muralista lidera un proyecto con el cual pretende en próximas semanas pintar al menos 2.000 kilómetros de barda fronteriza, desde la playa en San Diego hasta "donde se pueda", para el cual ya se han sumado artistas de distintas partes de México y Estados Unidos, así como de Guatemala y El Salvador.

"Sigue siendo un muro que brincar, que cruzar, sigue siendo algo que podemos borrar y la única manera en que como artistas podemos borrar eso es pintándolo", explicó.

La respuesta ha sido tal que ya ha empezado a recibir cubetas de pintura donadas por patrocinadores que apoyan la idea de embellecer con arte esta barda oxidada.

El muro también es visto como un mensajero de artistas que quieren exponer su punto de vista o dar voz a una comunidad.

"Vamos a enviar el mensaje de que los mexicanos somos eso, somos color sobre un muro negro, para nosotros no existen los muros y no existen las fronteras", señaló Cecilia Ochoa, presidenta de la fundación Entijuanarte, quien enalteció que el arte urbano es la herramienta idónea para el diálogo.

"Es el buzón donde le dejas la carta al país vecino", consideró. "Es el hecho simbólico de ser el espacio divisorio entre un país y otro, si tú le quieres mandar un mensaje a Estados Unidos se lo pones en el muro que ellos construyeron".

Para los artistas que residen en la frontera, la propuesta de un muro no representa nada nuevo, a fin de cuentas, éste ya ha existido desde hace décadas.

Por su parte, el muralista Alonso Delgadillo concuerda en que lo que hace atractivo a este espacio de expresión artística es su capacidad de llevar un mensaje universal más allá de la frontera a cualquier hora del día.

Hace unos meses, en una época en que la frontera mexicana recibió a miles de inmigrantes haitianos y africanos en su paso hacia la garita estadounidense, Delgadillo y otros tres muralistas mexicanos quisieron reflejar su sentir ante este fenómeno migratorio. Para ello, una tarde tomaron pintura y se dirigieron hacia un muro de concreto que divide a México y el flujo vehicular de quienes ingresan de San Ysidro a Tijuana por la garita El Chaparral. El artista local optó por plasmar un rostro que se asoma en medio de un agujero, lo que representa uno de los miles de inmigrantes que llegan cada año a esta ciudad fronteriza con el propósito de cruzar a Estados Unidos en búsqueda de mejores oportunidades. "Era dar evidencia de la gente que pasa por aquí", precisó. "Es lo que hace que el muro ya no exista, el espacio donde alguien puede pasar, interactuar de un lado con el otro".

Delgadillo, quien ha crecido en la frontera, no concibe el propósito de esta estructura que, en su opinión, únicamente representa "todo lo que no se ha podido hacer". "Es un lienzo inexplicable, este lienzo no debería de existir", opinó.



“Susan, Aarti, Keerthana and Princess, Sunday in Brooklyn” / “Susan, Aarti, Keerthana y Princess, domingo en Brooklyn” de Aliza Nisenbaum, 2018.

Aliza Nisenbaum, nacida en Ciudad de México en 1977.

“Hace cinco años, como voluntaria de Immigrant Movement International, decidí pintar retratos de inmigrantes indocumentados que vivían en Queens, originarios de Centroamérica y de México. Descubrí que al sentarme y pintar a alguien que posa para mí, la atención entre los modelos y el pintor, y las conversaciones que surgen en el proceso, son distintas. Esta actividad requiere confianza y capacidad de respuesta al otro a medida que ves algo tan simple como la tonalidad cambiante de la piel de una persona. En general mis modelos son invisibles en la esfera pública, algunas veces por elección, pero principalmente por necesidad. Están acostumbrados a evitar la mirada pública, pero el proceso de sentarse durante largas sesiones llevó a mis modelos a abrirse y compartir sus historias de vida. A su vez, me preguntaron sobre mi experiencia de crecer en México y el tiempo que he pasado aquí en Estados Unidos.

Susan, Aarti, Keerthana and Princess, Sunday in Brooklyn muestra a una familia mestiza con dos niñas fuertes y felices. Su herencia colectiva es india y afroestadounidense. Son una familia que se unió a través de la adopción y la ciudad de Nueva York, y que está profundamente comprometida con la justicia social”.



“Strangers” (“Extraños”) de Edel Rodríguez, 2018

Edel Rodríguez, nacido en La Habana, Cuba en 1971.

“Gente del barco, así es como muchos inmigrantes son considerados. Fui uno de ellos, un refugiado. Entiendo que darle la bienvenida a desconocidos puede ser peligroso. A lo largo de la historia, muchos países han enviado a Estados Unidos a sus mejores y peores ciudadanos. Las pandillas irlandesas y la mafia italiana, entre otros muchos grupos criminales, florecieron en Estados Unidos poco después de su llegada. Siempre hemos vivido con los peligros de aceptar a los extranjeros y siempre hemos lidiado con ellos, sabiendo que esos son los riesgos que un país debe asumir si pretende ser un modelo para todo el mundo. Este país parece asustado de tomar riesgos con los extranjeros, de apostar a la posibilidad de que el próximo barco lleno de extraños también puede estar lleno de grandeza”.

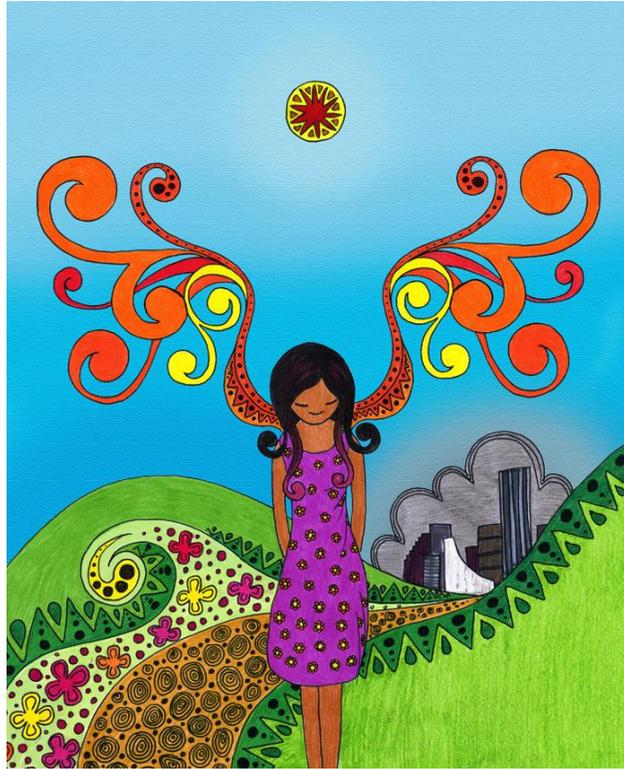


"A Warm Welcome" ("Una cálida bienvenida") de Art Spiegelman, 2015

Art Spiegelman, nacido en Estocolmo, Suecia en 1948.

“La primera vez que vi la Estatua de la Libertad, en octubre de 1950, estaba sentado sobre los hombros de mi padre. Mis padres, sobrevivientes de los campos de la muerte de Hitler, habían recibido visas de inmigración a Estados Unidos, y todos los pasajeros se encontraban amontonados en la cubierta de proa del Gripsholm mientras nos acercábamos al puerto. No tenía ni 3 años cuando mi padre, emocionado, señaló a la enorme dama de pie sobre el agua que nos daba la bienvenida a Nueva York. Como era de esperarse, estaba sorprendido, hasta que nos acercamos y fue decepcionante ver que ella era ‘solo’ una estatua.

Recuerdo que mi madre me recitó el soneto de Emma Lazarus inscrito en la base de la estatua como si fuera la liturgia: ‘Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres, vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad/ El desamparado desecho de vuestras rebosantes playas/ Enviadme a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades a mí’.



Angie Vanessa Cárdenas Roa

Angie Vanessa Cárdenas Roa, colombiana, nacida en Cúcuta, Norte de Santander el 21 de julio de 1986. Hace 2 años, luego de un incidente violento que viví, decidí salir de mi país. La violencia y la inseguridad que actualmente sufre Colombia me llevaron a tomar esta dura decisión. Tuve que dejar mi familia, abandonar mis estudios de diseño industrial en la Universidad Nacional de Colombia, y todos mis seres queridos. Al salir sólo buscaba la tranquilidad y un lugar en donde pudiera terminar mis estudios. Gracias a unos amigos de mi madre llegué a Montevideo, Uruguay, donde fui acogida con mucho aprecio.

Durante el año en Uruguay estuve realizando algunos diseños para organizaciones ambientales. También en mi tiempo libre exploré la ilustración, que desde años atrás no ejercía, así ampliaba mi campo de trabajo. A principio del año 2009 apliqué al Centro de Diseño Industrial, en la ciudad de Montevideo, para revalidar mis estudios, pero la posibilidad de estudiar se hacía cada día más compleja. El estar lejos de mi familia afectaba mi estado emocional, además las dificultades para validar mis estudios, desincentivaron mi interés en permanecer en Uruguay.

En marzo de 2009, decidí salir de Uruguay e ir a visitar a mi madre que se encontraba haciendo una maestría en Ecuador. Llegué a este país con la idea de hacer una estancia, temporal. Con el paso de los días, decidí quedarme y pensar en la posibilidad de continuar mis estudios. Una organización ecologista conoció mis diseños e ilustraciones y les llamó mucho la atención. Ellos me han brindado todo su apoyo, hoy me encuentro ilustrando y diseñando. Las posibilidades que tiene Ecuador en cuanto al arte son muy amplias y esto hace que me encuentre más atraída a estudiar en este país. También me agrada mucho encontrarme cerca de Colombia, porque a pesar de que he decidido vivir fuera, tengo la posibilidad de ir de visita más fácilmente, estar en contacto con mis seres queridos y estar al tanto de las cosas que pasan en mi país.

Mi relación con lo artístico comenzó desde muy pronto, ya que a los 8 años tomé clases de pintura y cerámica. Más adelante estudié 3 años de diseño industrial. He realizado multitud de trabajos de diseño e ilustración.



Diana Velásquez Ramírez

Nacida el 8 de julio de 1978 en Santafé de Bogotá (Colombia) reside en Madrid (España) Cuando pienso en por qué decidí irme de mi país, no puedo encontrar una única respuesta; la historia de mi padre –quien fue marcado por las vivencias de aquella época llamada ‘la Violencia’–, el día a día de la experiencia narcoterrorista de los años noventa bajo la furia de los cárteles de Medellín y Cali, o el tiro de gracia que recibió uno de los miembros de mi familia y por tanto toda ella, no eran simples ‘eventos’ sino hechos que fueron alejándome de una sensación de ‘bien – estar’ en mi entorno. Irme resultó fácil en la medida en que encontré un Master para continuar con mis estudios, sin embargo, mantenerse en esa decisión fue difícil.

España me acogió como una estudiante extracomunitaria habiendo terminado la licenciatura en Bellas Artes en 2002. De eso hace casi 6 años. La capacidad de reacción ante tal sinnúmero de situaciones a las que hay que hacer frente está a tope y, ciertamente, sobrevivir se convierte en un estado de vigilia permanente. La producción artística ciertamente se ralentiza frente al discurrir de la vida, aunque he intentado mantenerla presentándome a concursos de arte y desarrollando mi obra cuando hay tiempo.

En estos seis años he llevado a cabo una serie sobre la violencia doméstica, hecha en lápiz sobre papel en distintos formatos. En ella un niño ‘juega’ con una muñeca de forma perversa.

Mi interés primordial consistió en mostrar las profundas bases que tiene la educación en la manera como nos interrelacionamos entre sexos a la vista de la problemática actual de violencia de género.

Luego inicié una serie sobre los inmigrantes que hacen una larga y penosa travesía desde África para entrar a Europa a través de las Islas Canarias. Al revisar las imágenes que los medios de comunicación emiten, me interesé por hacer una serie que mostrara más en detalle a aquellos migrantes desde su humanidad. Hombres y mujeres asustados, enfermos, cansados, tristes, silentes que lo abandonan todo y ponen en riesgo incluso su propia vida por intentar tener una existencia diferente y quizá más digna que aquella a la que pueden acceder en su propia tierra.

Reflejo del drama de la inmigración ilegal, de los límites de la 'nacionalidad' y de la legalidad, las pinturas se enfocan en pequeñas escenas de aquellos que son rescatados o hallados en su afán de llegar al viejo mundo. Mi obra ha sufrido la influencia del lugar donde me encuentro. Posiblemente no me hubiera interesado por la inmigración africana, las maneras como se realiza ni el drama que conlleva sino viviera aquí. Creo que el artista es el reflejo de su marco social y político. Desde que la belleza pueda ser plasmada, el arte tiene herramientas para dialogar a través de ella.

elmundo.es

voanoticias.com

oei.es

nfobae.com

bbcmundo.com

efe.com

journals.openedition.org Amérique latine Histoire et Mémoire